



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

TRASCENDENCIA DE LA MAYORDOMÍA DE LAS MOLENDERAS Y EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA FESTIVIDAD DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR, TEPETLAOXTOC ESTADO DE MÉXICO



*M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán*

SR

Secretaría de Rectoría

Agosto 2020

i
Dirección
de Identidad
Universitaria



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. L. en Leng. Cecilia Fuentes Guadarrama
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

Trascendencia de la Mayordomía de las Molenderas y el papel de las mujeres en la festividad de San Sebastián Mártir, Tepetlaoxtoc Estado de México.

M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narvárez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
Lizbeth Narvárez Meza
Estudiante de Comunicación y Periodismo en la
Facultad de Estudios Superiores Aragón



Fotografía de: Lizbeth Narvárez Meza ©®

Cada que escucho la palabra molendera, viene a mi mente la obra de Diego Rivera que pintó a su regreso de Europa en 1924 y que lleva por nombre “La Molendera”, un imaginario de la mujer indígena que dejo plasmado en nuestro inconsciente colectivo mexicano.



Existe un día del año en Tepetlaoxtoc, Estado de México, que las mujeres se reúnen para conmemorar a las ancestras de su comunidad. Aquellas que se destinaban a la soberanía alimentaria de su familia, buscaban alimentar a decenas de sus miembros con tan solo lo que la madre tierra les prestaba.

Hablo de las molenderas, esas mujeres que en un principio molían semillas arrodilladas ante el metate, y los chiles en el molcajete para preparar los alimentos básicos que nutrían a sus descendientes: tortillas, frijoles, moles, arroz y salsas...seguramente.

Quienes tiempo después se levantaban antes de que el gallo cantara a poner el *nixcon*, luego llevarlo al molino, regresar a su casa, preparar la masa, juntar la leña, prender el fuego, poner el comal y empezar a hacer las tortillas, además de sus otras cientos de actividades.

La mayordomía de las molenderas se celebra durante el mes de enero en el martes de la última semana de ese mes. Es un día dedicado a todas aquellas mujeres que por tradición corresponden al oficio de las mujeres que molían y hacían mole, pues en Tepetlaoxtoc *“se homenajean los distintos oficios de la gente de la localidad, en cuadrillas de danza y mayordomías, entre éstas están las de los cirios, las molenderas, los gañanes, los tlachiqueros, los comerciantes, los albañiles y los arrieros; así como los Mexicanos”*.

Las molenderas cobran importancia al ser mayordomas, sus representantes son mujeres de la edad adulta que abarcan de entre los 25 años en adelante, la única mayordomía festiva de mujeres. Mi abuelo Lorenzo decía que por tradición y costumbre las mujeres no podían ser mayordomas ni de La Concepción, Santa María Magdalena u otra festividad, eso se instituyó después, sin embargo al ser un gran oficio en la comunidad se respeta el papel de las mujeres como dadoras y preservadoras de vida.

La mayordomía de las molenderas surgió con el fin de evocar este gran oficio, cuentan las pobladoras de este municipio que fue uno de los primeros gremios



en formarse para agradecer a San Sebastián Mártir después de su llegada en 1695. Las molenderas han trascendido por su dedicación a la comida tradicional y artesanal en el fogón con leña recién cortada, comal de barro, metate, petate, molcajete y utensilios de madera y barro. Con el tiempo las molenderas eran aquellas mujeres conocidas y alabadas como las grandes cocineras que se ocupaban en los días de fiesta en determinada comunidad u hogar para cocinar los alimentos pertinentes, en especial hacer el mole, se tenían bien ubicadas a estas mujeres por su sazón, eran únicas e inigualables, aún quedan algunas entre ellas Polita Rivero Flores de la Concepción Jolalpan.

La palabra Molendera es la persona que lleva a moler a los molinos, que elabora el chocolate o el mole, su palabra náhuatl se deriva de *texi* que significa moler, *texilixtli* molienda, y *teziizihuatl* mujer que muele; a su vez del náhuatl *molli* significa en español mole, también tiene que ver con el acto de moler, motivo de que la palabra molendera se asocie primordialmente con el mole.

6

En este año 2020 la mayordomía exclusivamente *female* se llevó a cabo el martes 28 de enero. Un día antes, la mayordoma Elsa Cando González, fue a recoger por todos los barrios, colonias y comunidades del municipio a sus compañeras de mayordomía y aquellas mujeres que se reconocen como parte de ese colectivo y dan un donativo.

Acompañadas de una banda recorren los caminos del municipio, en cada casa se hace entrega de un reconocimiento: un cirio representativo de la festividad, una cazuela o servilleta y los oficios que se realizan, la banda toca algunos sones según la casa correspondiente, mientras las anfitrionas obsequian algún provete. En algunos casos: tequila, chocolates, galletas, tamales, tortas, dependiendo la economía familiar.

Esta celebración no para, después del recorrido se dirigen a la iglesia, para la misa de gallo y la bendición del padre, a las cuatro de la madrugada inició nuevamente su recorrido para juntar a las demás compañeras.



Posteriormente, se dirigen al desayuno, ulteriormente a la iglesia para la misa de doce.

Llegan al atrio entre cohetes y la algarabía de una banda tocando música del folclor mexicano, uniformadas con un traje tradicional, una blusa negra con detalles bordados en flores de colores, tratan de resaltar con orgullo sus raíces de una comunidad originaria perdida en el tiempo, descrita en distintos códices, pero ignorada como otras tantas en México.

Suntuosas y dignas de ser mujeres y representar esta mayordomía, llegan galantes y cansadas con un cuadro, construido a base de semillas, enmarcado en madera que resplandece al brillo del sol. Es una mujer arrodillada frente al metate: la molendera, entre ellas la imagen morena madera de su San Sebastián y su estandarte.

Luego de la celebración eucarística una procesión sigue las imágenes religiosas hacia la casa donde se llevará la comida, una gran lona que atajara el sol logra asomarse, a la entrada un santuario a la cocina de la molendera construido con adobe, unas cazuelas y ollas de barro llevan a imaginar lo que era la vida de una molendera una representación en nuestro imaginario colectivo sobre el papel de la mujer. Costales de maíz, mazorcas amarillas y una roja campaneante rubí sobresale.

El olor indispensable e incontrolable de comida hace una desazón en el estómago.

Pronto las mesas se llenan de gente, la familia y amistades de las mayordomas se movilizan para atender a la multitud. Huele rico, huele a sazón de campo a comida tradicional, cómo describir ese olor que no se comprende, pero se desea con tanta ansiedad para hacerlo una necesidad.

Cundo empiezan a servir un exquisito mole rojo figura entre las mesas, los ayudantes no se dan abasto parece que nunca terminaran, un mole verde que parece incomparable sobresale y finalmente llega a la mesa un presumido pipián que seguramente ha llevado una gran elaboración y amor consigo;



acompañados de arroz y frijoles, unas tortillas bien calientes y agua de jamaica.

Consecuente a la comida y después de un acto artístico musical por “el charro” Gonzales viene lo esperado por todas las acompañantes y alguno que otro hombre colado en el espacio mujeril.

Tres cazuelas de barro son puestas en medio de la multitud, un bote de agua, insuficiente cantidad de bebidas alcohólicas para contar y pequeñísimas cazuelas y jarritos son posicionados sobre el suelo, las mujeres mayores, jóvenes, adolescentes, ancianas esperan con ansiedad.

Mientras unas empiezan a preparar en las cazuelas una mezcla homogénea de bebidas simulan que son el mole, con una cuchara de madera como las que solían utilizar las verdaderas molenderas mueven el líquido.

La música empieza, piden sones modernos, las mujeres rodean la cazuela a la mayordoma y a sus compañeras, mueven sus caderas, se zangolotean, la luz brilla en sus ojos, su furor se ha encendido. Es un día para ellas, en el que se olvidan de su categoría como mujeres, así como el estereotipo y prejuicio de la mujer bien portada.

Ante esto no dejan de pedir sus jarritos y cazuelitas llenos de licor uno tras otro. El pequeño espacio se hace incomodo, trasladan a unos cuantos metros a un terreno de sembradío, el jolgorio sigue, el festejo se hace eterno y el licor ha proporcionado una fuerza en ellas para cargar una cazuela con al menos unos 8 litros de contenido.

No hay edad necesaria ni límite para ser participe en este evento de convivencia, su única regla es que los hombres no se metan, fuera ellos. La colaboración y cooperación de esta mayordomía, las ha llevado a unirse por un motivo el celebrar y rescatar un oficio de sus ancestas, el ser orgullosamente molendera.

Hoy en día la molienda no se hace como antes, el metate, el molcajete han pasado de moda y son sustituidos en primera instancia por el molino



mecánico, en segunda por los aparatos tecnológicos del siglo XXI la licuadora, los three bullet, entre otros.

Para hacer el mole tradicional las señoras ya no secan los chiles, ni los desvenan con manos propias, no ponen los menjurjes necesarios, se ha dado paso a la cocina fácil y rápida. Aunado a esto las ultimas molenderas son ancianas de gran sabiduría que lamentablemente no pudieron distribuir su conocimiento, sin embargo, esto no le quita el mérito de celebrar a aquellas que lo hicieron así, recordarlas y rememorarlas se vuelve un acto intrínsecamente importante para encontrar genealogías y raíces que nos brinden identidad. Cabe recordar la importancia de las mujeres que siguen cocinando para las festividades y fiestas comunitarias, a ellas podríamos considerarles como las nuevas molenderas.

El presente trabajo no trata de reivindicar el papel de la mujer como ama de casa o cocinera, es un trabajo realizado desde la horizontalidad con sentido de identidad y pertenencia. Se trata de reconocer lo preponderante de dicho oficio.



Universidad Autónoma del Estado de México

“2020, Año del 25 Aniversario de los Estudios de Doctorado de la UAEM”